

comillas.edu comillas.edu comillas.edu comillas.edu comillas.edu comillas.edu comillas.edu

PROYECTO EDUCATIVO

Los mejores para el mundo:
un aprendizaje compartido 2016

UNIVERSIDAD
ICAI  PONTIFICIA
ICADE
COMILLAS
M A D R I D



PROYECTO EDUCATIVO
Los mejores para el mundo:
un aprendizaje compartido

2016

DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS ICAI-ICADE

Índice

Objetivo:
la educación
integral

9

Nuestra
oferta
formativa

13

Mejora
continua del
aprendizaje

19

La formación
la hacemos
entre todos

29

Introducción




Han pasado veinte años desde que entre 1995 y 1998 se llevara a cabo un proceso de reflexión sobre la misión de Comillas como institución educativa de la Compañía de Jesús. Una larga trayectoria formativa universitaria, con una identidad y solvencia muy acreditadas, se aunaba con el deseo de mejora continua de la calidad de su enseñanza en un momento en el que se multiplicaban otras opciones universitarias. Así, se elaboró un Proyecto Educativo que fue aprobado por la Junta de Gobierno el 30 de marzo de 1998.

La formación integral de la persona que, más allá de lo estrictamente profesional y de la adquisición de conocimientos, es un rasgo o sello distintivo de nuestra universidad, sobresalía en ese proyecto como preocupación fundamental para definir el estilo de Comillas como institución, sus objetivos y su pedagogía, en relación con las enseñanzas que ofrece para obtener un amplio abanico de títulos. Esta orientación esencial se ha hecho patente en los textos y declaraciones que definen la política de la universidad, y singularmente en sus sucesivos planes estratégicos.

Desde la conciencia de que no se trata de formar a los mejores del mundo, sino de formar a los mejores para el mundo, Comillas se propone como objetivo **lograr la formación superior más adecuada para la educación integral de una persona que vive en el tiempo y la sociedad actuales**. Este Proyecto Educativo de la Universidad Pontificia Comillas (PEC) tiene sentido en la medida en que impulse la transformación y la mejora de la práctica docente, y su finalidad

esencial sea promover la innovación. Quiere manifestar el empuje para lograr este objetivo y definir con carácter programático los procesos y los agentes que son necesarios para lograrlo. Tres procesos y tres agentes que a continuación se reseñan, y cuya caracterización se explica en las páginas siguientes:

- Los elementos determinantes de la **educación integral**, que atienda a todas las dimensiones de la persona, relacione la formación cultural con los valores morales y tenga en cuenta el **contexto de la misión actual de la Compañía de Jesús**.
- La definición de la **oferta formativa**, que cree un entorno de aprendizaje que sea el resultado del doble compromiso entre nuestro sentido institucional y las demandas que identificamos en la sociedad, para ir más allá y volcar en esta última el potencial educativo de la universidad.
- Los **procesos de aprendizaje** que hacen posible esa formación superior universitaria, en un marco cada vez más tecnológico y con mayores relaciones internacionales.
- Los **estudiantes**, actuales y antiguos, que forman parte de la comunidad universitaria y son destinatarios de nuestro trabajo y protagonistas de su propia formación.
- El **personal docente e investigador**, como cauce pedagógico fundamental en la concepción y puesta en práctica de un proyecto educativo y de investigación universitario.
- El **personal de administración y servicios** que, como parte de la comunidad educativa, construye el marco en el que se lleva a cabo la labor universitaria.



1 Nuestro
compromiso
formativo



2 Nuestra
oferta
formativa



3 Mejora
continua del
aprendizaje



4 La formación
la hacemos
entre todos



1 La educación integral, objetivo del proyecto educativo

El proyecto pedagógico jesuita tiene unas raíces con más de 400 años de historia: desde los primeros trazos del segoviano Diego de Ledesma, hasta la redacción final de la *Ratio Studiorum* en 1599, este “plan de estudios” supone el primer currículo moderno, transnacional (en Europa y allí donde se fundaban colegios por todo el mundo), con una metodología pedagógica específica y una organización escolar. Esta propuesta educativa destacaba por contener potentes elementos comunes, con una concreción particular para cada escuela, sujeta en cada caso a una iniciativa específica en un contexto diferente: “no todo conviene a todos ni de la misma manera”, en la conocida frase de la época. Habrían de pasar más de 300 años para que un nuevo documento refrescara esa visión común de los centros

Formación integral para una persona que vive en el tiempo y la sociedad actuales

educativos de la Compañía. Iniciada esta renovación por el Padre Arrupe al final de su mandato, progresó en 1986 con el documento *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, y se culminó en 1993, ambos bajo el mandato del General Padre Kolvenbach, con propuestas metodológicas concretas en el titulado *Paradigma pedagógico ignaciano*. Estos documentos han servido como referencia en las escuelas jesuitas de los últimos veinte años, sobre todo en las etapas no universitarias.

Es a comienzos del siglo XXI cuando, mediante lo que ha venido a denominarse el *Paradigma Ledesma-Kolvenbach*, con clara vocación de su uso en el ámbito universitario, se formulan las cuatro dimensiones relevantes de la pedagogía jesuítica, frecuentemente mencionadas en latín: *utilitas, iustitia, humanitas y fides*. La utilidad, la justicia, la humanidad y la fe. Es decir, nuestros planes de estudio han de proporcionar una formación de calidad, útil y práctica para el ejercicio profesional; una calidad que si quiere alcanzar cotas de excelencia, ha de hacerlo atenta a la equidad, para asegurar la promoción de la justicia y el desarrollo sostenible; una formación humana integral que conjugue el perfil profesional y el perfil personal; y con un horizonte de sentido abierto a la trascendencia.

Comillas, junto al resto de las universidades y centros superiores de la Compañía en España, lleva casi veinte años trabajando específicamente con su profesorado y su personal no docente para profundizar en estas ideas. Los programas de formación dentro del Sector de Educación Universitaria de la Compañía de Jesús en España (UNIJES) impulsan el trabajo en red y están

permitiendo que muchos miembros de la comunidad universitaria conozcan, analicen y pongan en su propio contexto estas propuestas.

Con estos precedentes, es lógico que la Declaración de Bolonia (1999), sus propuestas de mejora de la enseñanza superior y, en fin, el amplio conjunto de propuestas del denominado Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), hayan sido fácilmente integradas en el quehacer universitario de Comillas. Con la inspiración de nuestra tradición educativa, debemos avanzar más allá de donde ha llegado la frontera formativa del EEES, para dar respuesta continua y progresiva en el futuro a los desafiantes e inciertos contextos en los que toque vivir.

En este reto de conjugar el EEES y la pedagogía jesuítica, tratamos de ensamblar las actitudes y los valores con las competencias que se desarrollan en nuestras titulaciones y, así, ensanchar el perfil profesional para acercarlo al perfil personal. Como se ha señalado anteriormente, Comillas **se propone como objetivo lograr la formación superior más adecuada para la educación integral de una persona que vive en el tiempo y la sociedad actuales.**

Esta opción pedagógica supone un reto para toda la comunidad universitaria. Los estudiantes que se forman en Comillas no siempre llegan porque conozcan con detalle o estén identificados con este Proyecto Educativo; pero van a compartir una etapa crucial de su formación, por lo que todos tenemos que trabajar de forma sistemática para que mejoren, amplíen sus horizontes familiares y construyan ideas justas e inclusivas. Por tanto, la confianza en la calidad

de la formación que van a recibir en Comillas también implica una serie de compromisos:

1. Ser educados en un sentido cualificado y ético de la profesión y en los valores que Comillas entiende como fundamentales en una sociedad marcada por la injusticia: la búsqueda de la justicia y de la paz, el respeto de los derechos humanos, la disponibilidad, el servicio fraterno y efectivo a la persona y a la comunidad, la solidaridad con los más necesitados y, en suma, la búsqueda de la verdad y, en general, los valores del humanismo cristiano de tradición ignaciana.
2. Construir sus identidades cultural y profesional para vivirlas como un servicio a los demás y una oportunidad de desarrollar un trabajo socialmente útil, con espíritu crítico, que no se conforme con la seguridad de alcanzar empleo y buena posición social.
3. Escuchar y responder activamente a la llamada a ser hombres y mujeres para los demás y con los demás, tener un talante personal de autotransformación para ser agentes de cambio en la sociedad y para crear y promover nuevas actividades empresariales, económicas y sociales. Comillas quiere ayudarles a transitar de una cultura individualista, centrada en el progreso del yo, a una cultura del nosotros.
4. Adquirir, más allá de los círculos cercanos, una dimensión internacional e intercultural del ejercicio de la propia profesión y de su bagaje formativo más general, de tal forma que cualquier grupo humano pueda y deba ser considerado beneficiario del fomento de los valores referidos en los tres puntos anteriores.

1 Objetivo:
la educación
integral

2

Qué
hacemos
y en qué
entorno
lo hacemos

3 Mejora
continua del
aprendizaje

4 La formación
la hacemos
entre todos

2 La definición de la oferta formativa: un entorno para formarse y aprender

Tres dimensiones permiten concretar la actividad de Comillas en su entorno social: la docencia, la investigación y las actividades de extensión universitaria o de servicios a la comunidad. Si bien la docencia resulta con frecuencia la cara más visible de la actividad universitaria, las tres están interconectadas de tal modo que la investigación nutre la tarea docente y, a su vez, tanto los resultados de

nuestra investigación como el ejercicio profesional de nuestros egresados se vuelcan hacia el mundo real en forma de servicios.

Un entorno de aprendizaje para expresarse como universitarios y dar forma a su vocación

En la definición de la oferta formativa, Comillas aspira al doble compromiso de, por una parte, ser fiel a su identidad y sus valores como institución y, por otra, anticiparse a los

nuevos desafíos sociales con ese sentido de frontera, que la mantengan abierta en clave de hospitalidad y dispuesta a responder a las demandas que le llegan desde el exterior.

La universidad ha de construir un entorno de aprendizaje para la formación de los estudiantes que les permita expresarse y dar forma a su vocación, que sirva como plataforma para que puedan desarrollar una narrativa propia como universitarios y hagan suyas las herramientas que permitan dar respuesta a los retos que afrontarán en el futuro.



2.1 Una oferta al servicio de nuestra sociedad

La oferta formativa de Comillas ha de estar orientada a prestar un mayor servicio, dando respuesta a necesidades concretas de nuestra sociedad, con el fin de contribuir activamente a crear un mundo mejor. Este objetivo quedará cumplido si conseguimos que, tras varios años estudiando en Comillas, ésta sea la aspiración de nuestros alumnos cuando salgan de nuestras aulas, y hayan crecido en su capacidad de ser conscientes, de cuidarse a sí mismos y a los demás. Por ello debe constituir:

- Una **oferta proactiva y no reactiva**, que mira a lo lejos y abre nuevos caminos. Anticiparse a esas necesidades es una forma activa de estar en la frontera de los nuevos desafíos sociales, por lo que se precisa una apuesta innovadora que se concreta en la definición



de las titulaciones y en la vigilancia para su actualización. Comillas acumula larga experiencia en programas y títulos combinados, que han de hacerse asegurando la formación básica y la profundidad en el tratamiento científico, único camino que lleva a la excelencia.

- Una **oferta abierta a otras realidades** que nuestros alumnos no ven a su alrededor y que no forman parte de su día a día. Los estudiantes de Comillas confían mucho en sí mismos y en sus círculos cercanos, pero tienen el reto de construir su personalidad adulta alejándose de lo que puede ser más banal, interesado y vulnerable de la cultura que respiran y que tanto marca a muchos de su coetáneos. Han de ser capaces de desenvolverse en circunstancias que van más allá de sus horizontes familiares.
- Una oferta desarrollada en un **entorno de formación que ha de ensanchar los horizontes de nuestro alumnado**. Para ello, habrá de incluir la experiencia directa de otras realidades del Norte y, sobre todo, del Sur del mundo, porque la formación integral incluye necesariamente esta ciudadanía global. A través de voluntariados, de experiencias de aprendizaje y servicio, de acuerdos con ONG y de otros programas que Comillas ofrece en nuestra propia ciudad o en otros países, los estudiantes pueden adquirir el sentido real de este mundo desigual. La oferta de la Universidad en este ámbito debe ampliarse al máximo para complementar así la formación de las titulaciones.

Los ejemplos de esta mirada hacia el exterior y del diálogo con la sociedad y la cultura son muy numerosos, sobre todo a través de las cátedras o los institutos de la universidad que se vuelcan en estas tareas.

2.2 Una plataforma conectada con el mundo

Esta propuesta formativa debe estar conectada bidireccionalmente a través de un profundo conocimiento de nuestra realidad social.

Por una parte, es preciso aumentar nuestra capacidad de escucha para conocer lo que se necesita. Nuestros estudiantes, actuales y antiguos, nos pueden conectar con una sociedad globalizada y, si escuchamos lo que piensan, nos mostrarán nuevas sensibilidades que influirán en el futuro de la universidad. Son una fuente directa de información si somos capaces de saber qué es lo que más valoran de su formación con nosotros y qué es lo que echan de menos cuando se insertan en el mundo profesional. De Comillas y de su acción educativa depende que cientos de personas bien formadas se incorporen cada año a la sociedad como miembros activos, innovadores y comprometidos de manera efectiva con la transformación social.

Y, por otra parte, tenemos que construir una fuerte voluntad de innovar y de actuar como motores de cambio de la sociedad: se nos ha de oír en otros ámbitos y lugares. Comillas, como manifestación de la responsabilidad que contrae como universidad, debe generar conocimiento y opinión, en un empuje que implique a toda la comunidad educativa; y para ello nuestra labor de investigación y nuestra proyección docente tienen que tener un papel más activo también en

los medios de comunicación. Por estas razones debe proporcionar:

- Una **amplia plataforma de formación conectada con las empresas y otras instituciones sociales**, en diferentes facetas: asesoramiento en la definición de planes de estudio (consejos asesores), profesorado y conferenciantes, prácticas para los estudiantes, inserción profesional, financiación de proyectos de investigación y creación de cátedras.
- Un **entorno de aprendizaje conectado con otras universidades**, desde la perspectiva del alumnado, del personal docente e investigador, y del personal de administración y servicios, pero sin perder de vista la generación de una oferta atractiva para los alumnos que llegan de fuera. Programas como **Aristos Campus Mundus** e iniciativas de conexión internacional permiten articular una oferta estratégica de acuerdos de intercambio, dobles titulaciones, movilidad del profesorado y grupos de investigación.
- En fin, un **trabajo en red**, con una estrecha conexión interna entre las facultades y las escuelas de la propia Comillas, para sacar partido de esta ventaja competitiva a través de la oferta de planes combinados, colaboración entre departamentos y grupos de investigación e intercambio de experiencias a todos los niveles.



2.3 Una formación transversal

Las metas y los contenidos de la oferta formativa se concretan en su puesta en práctica. En el “cómo lo hacemos” se descubre el estilo formativo propio de Comillas, y este Proyecto Educativo persigue precisamente seguir mejorándolo, mediante un conjunto de acciones que permanecen abiertas y que señalamos a continuación:

- **Formación cultural amplia.** El reto es insertar en las materias de estudio y en las demandas de tipo técnico o especializado que son propias de cada titulación, referencias que den sentido y contribuyan a formar una base sólida, para que los estudiantes se apropien del espíritu crítico que exige la ciencia y lo ejerzan en la búsqueda interdisciplinar de la verdad. La asimilación de los valores fundamentales y un profundo conocimiento de la realidad social son los cimientos que garantizan un sentido crítico realmente humano, global, y un ejercicio equilibrado del mismo.
- **Proyectos de aprendizaje y servicio.** Permiten conocer de primera mano la crudeza de la realidad social, así como la orientación prác-

tica de nuestras enseñanzas y sus posibilidades para el cambio social, contribuyen a abrir la mente y facilitan la orientación personal y profesional que se irá concretando en proyectos de vida activa y responsable, que conviertan las “habilidades” adquiridas en respuesta a los interrogantes de una sociedad que vive en la inequidad.

- **Desarrollo de las habilidades personales y profesionales.** La comunicación oral y escrita, el trabajo en equipo, el aprendizaje del liderazgo, el autoconocimiento, la negociación, la mediación, la argumentación y el debate, o el emprendimiento, son inseparables del proceso formativo universitario.
- **Capacitación para escenarios globales.** El manejo de las lenguas extranjeras, las experiencias internacionales y las prácticas profesionales, que han de estar sólidamente asentadas en todas las titulaciones de Comillas, subrayan las necesidades de profesionalización e internacionalización con vistas a una formación completa.



1 Objetivo:
la educación
integral

2 Nuestra
oferta
formativa

3 Calidad:
lo que los
estudiantes
lleguen a ser

4 La formación
la hacemos
entre todos



3 Un impulso a la mejora continua de la enseñanza y el aprendizaje en Comillas

En la educación superior la calidad de la formación hay que entenderla como **la calidad del estudiante** que resulta del proceso de enseñanza y aprendizaje, un proceso en el que el aprendizaje cobra cada vez más importancia que la enseñanza misma. Se puede decir que **la calidad de la enseñanza se refleja en la calidad del enseñado**, de forma que la medida será lo que **los estudiantes lleguen a ser**. En esta calidad influyen muchas variables, comenzando por el mismo estudiante que cada vez ha de ser más responsable de su propio aprendizaje, pues es el principal artífice de su formación. El EEES, precisamente, pone especial énfasis en la adquisición tutelada de una progresiva autonomía, que permita asumir el control sobre el proceso de aprendizaje, clave para acceder tanto al ejercicio profesional como, sobre todo, a una orientación al aprendizaje permanente a lo largo del desarrollo vital y profesional.

Se enseña para educar, luego el protagonismo no debe estar en quien enseña sino en quien aprende. La tarea del profesor es favorecer el aprendizaje del alumno y asumir la responsabilidad de que este aprendizaje se lleve a cabo. No se enseña solamente para ofrecer contenidos que el otro desconoce, sino para que esa persona saque lo mejor que lleva dentro y fructifique, abriéndose a nuevos aprendizajes que le sirvan para la vida.

Además de los propios estudiantes, dos factores influyen decisivamente en la consecución de estos aprendizajes. Por un lado, como se verá con más detalle en el apartado siguiente, **el conjunto de la universidad educa**. Los diferentes servicios y toda la organización que facilita su funcionamiento contribuyen a generar las condiciones para que el aprendizaje y la enseñanza se lleven a cabo. Son el rostro de la universidad y muestran un conjunto variado de perfiles: la difusión de nuestros títulos, la imagen corporativa y la propia página web; los procesos de admisión de alumnos, con sus diferentes pruebas y entrevistas personales, y la gestión, control y acreditación de nuestros títulos; la amplia oferta de actividades de formación complementaria tanto culturales, deportivas o de ocio como pastorales y de compromiso solidario; los programas de aprendizaje y servicio; las cátedras y los institutos de investigación; los equipos responsables de las nuevas tecnologías; los servicios que se prestan en biblioteca, publicaciones, librería, reprografía, orientación psicopedagógica o trabajo social; la gestión de las aulas y otros espa-

cios, así como los servicios de mantenimiento, limpieza, seguridad, cafetería o deportes. Toda una red que actúa cotidianamente como soporte en beneficio de los mismos objetivos educativos generales. Solamente con una comunidad que en su conjunto eduque se podrán formar personas con la suficiente profundidad de pensamiento y compromiso, que no se dejen manipular y puedan decidir desde su interior y elegir con libertad.

Y, por otro lado, variable esencial del aprendizaje es, por supuesto, **la calidad del profesorado**, tanto en relación con su **formación profesional y científica**, como sobre todo en lo que se refiere a sus **habilidades docentes y a sus actitudes y cualidades humanas**. La **calidad del aprendizaje** del alumno depende en buena medida de **cómo estudia** y de **cómo trabaja** (no solamente de **qué estudia**), que a su vez depende también de la habilidad docente del profesorado y de su capacidad como guía y tutor. Estas habilidades, verdaderamente complejas, constituyen una parte importante de la cualificación profesional del profesorado universitario y se ponen en práctica en momentos y contextos diferentes. Los procesos de aprendizaje en la educación superior universitaria se desarrollan mediante un conjunto de acciones que se señalan a continuación.

3.1 Trabajo en equipo del profesorado

El profesorado universitario tiene procedencias diversas, lo que sin duda es enriquecedor para conseguir el objetivo de la educación integral del estudiante. Pero es imprescindible coincidir en dos principios fundamentales de la docencia. En primer lugar, junto con otras dedicaciones, la tarea docente y educativa está en el centro de la profesión del profesorado universitario: educar es esencial a la profesión, los docentes son profesionales de la educación; como se verá en el apartado siguiente, el profesorado universitario ha de ser muy activo en su formación continua, tanto en lo que se refiere a la actualización científica como en la mejora de su formación didáctica y en el uso de recursos innovadores para la docencia.

En segundo lugar, la profesión docente ha de llevarse a cabo colegiadamente, a través de la coordinación y el trabajo en equipo, para así garantizar la consecución del objetivo final. Cabe destacar para ello:

1. La **coordinación vertical**, que se refiere a la progresión de los estudios a lo largo de la carrera y se lleva a cabo en el seno de cada programa de estudios o de cada centro, en colaboración con los departamentos y las áreas de conocimiento.
2. La **coordinación horizontal**, que se refiere al curso o al grupo y en la que, con la coordinación de la facultad o escuela, necesariamente tendrá que intervenir también el tutor de cada curso.

3. El establecimiento por los equipos docentes de cada departamento de las normas de funcionamiento de las asignaturas, que orientan las actividades de enseñanza y aprendizaje y se reflejan en la elaboración de las **Guías docentes**.
4. La necesaria homogeneidad en el desarrollo de aquellas asignaturas idénticas que se dan por diferentes profesores en distintos grupos, llegando a acuerdos entre el profesorado en lo que se refiere al uso de materiales didácticos y a la organización y desarrollo de las pruebas de evaluación.



3.2 Metodología

La transformación y la mejora de la práctica docente constituyen la finalidad esencial de este Proyecto Educativo. Si bien es cierto que no hay un único modelo metodológico para planificar y poner en práctica la docencia universitaria, también es verdad que no vale cualquier modelo. Para alcanzar los objetivos de la formación integral, Comillas promueve una docencia que: i) centra su atención en los procesos de aprendizaje y convierte al estudiante en sujeto activo de su propio proceso educativo; ii) fomenta el desarrollo de las habilidades y las capacidades que sustentan la formación permanente del alumnado y propicia la aplicación de los conocimientos en la solución de problemas; iii) e impulsa el desarrollo de valores que dan a los estudiantes identidad como personas y como seres sociales comprometidos con el logro de una sociedad más justa y humana.

- **Estudiantes.** El EEES conduce muy especialmente a centrar el proceso de enseñanza y aprendizaje en el trabajo del estudiante, por lo que orienta sobre la cantidad necesaria para alcanzar los objetivos formativos, ya sea en horas presenciales de clase, ya sea mediante trabajo personal fuera de las aulas. También se elevan las expectativas respecto

a la calidad de su implicación personal, de forma que el trabajo no presencial del alumnado cobra una importancia esencial. El profesorado ha de actualizar de manera continua su metodología tanto para orientar y organizar ese trabajo fuera del aula, como para hacer un seguimiento que realmente al alumno de forma continuada y eficaz. La evaluación de estas actividades no presenciales ha de estar de acuerdo con la importancia que para el proceso de aprendizaje tienen.

- **Recursos materiales y tecnológicos.** Estos métodos sugieren interesantes mejoras en relación con los contextos o entornos de aprendizaje. Ya es una situación común disponer de modernos medios electrónicos en las aulas. Sin embargo, el diseño de éstas y la posibilidad de organizar el mobiliario para facilitar el trabajo individual, en pequeños grupos cooperativos o con el gran grupo en su conjunto, deben ser también oportunamente valorados. La biblioteca o los espacios para el trabajo individual o en grupo fuera del aula adquieren particular relevancia. El trabajo en equipo del alumnado ha de tener cada vez más presencia y debe ser interiorizado como un recurso esencial del quehacer individual.

Es notorio el avance en la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación, pero aún han de llegar a ser de uso común las herramientas para que los alumnos conozcan y trabajen sobre la información disponible antes de la propia sesión de clase presencial, particularmente a través de las plataformas interactivas. También se contribuye a la dinamización de la clase mediante un libro de texto o unos apuntes previamente editados, con colecciones de problemas o de casos, así como con lecturas debidamente seleccionadas que pueden ser objeto de valoración individual y colectiva, y otros recursos didácticos.

- **Interacción didáctica en el aula.** La calidad del aprendizaje está directamente vinculada con la calidad de las interacciones que se generan en las actividades de los alumnos dentro del proceso de enseñar y aprender. Esto hace esenciales las sesiones en el aula y ha de empujar hacia una docencia centrada en la actividad de los estudiantes, en las interacciones entre ellos y con el profesor. Hay que subrayar la realidad de que tanto el personal de investigación como el de administración y servicios pero, sobre todo, el profesorado, estamos aprendiendo constantemente de los alumnos y de cómo va evolucionando su proceso de aprendizaje a través de los años.

Al servicio de esta interacción conviene favorecer el uso de medios como el estudio y la resolución de casos, la preparación y el trabajo sobre temas o sobre partes de ellos por los alumnos, y la formación de grupos para facilitar el diálogo en el interior de los mismos o con el profesor. Esto llevará a la realización de tareas breves y específicas para el conjunto de los estudiantes o para algunos de ellos según sus necesidades personales. En particular, es necesario pensar en la evolución de las estrategias de aprendizaje según se empleen en los estudios de grado o en los de máster para que se ajusten a sus características específicas y se adapten a los objetivos de la formación integral.

- **Metodología y planificación.** Para alcanzar los objetivos de la formación integral, cobra relevancia el papel protagonista del alumno en su aprendizaje tanto en su postura activa durante las clases como en lo que se le encarga para el horario de estudio y trabajo no presencial. Este cambio metodológico, que paulatinamente se ha ido incorporando, ha de asentarse definitivamente haciendo habituales aquellos aspectos que favorecen el aprendizaje autónomo del estudiante.

La transformación y la mejora de la práctica docente constituyen la finalidad esencial de este Proyecto Educativo

Como un marco de referencia que cabe desarrollar más allá de este Proyecto Educativo, es preciso señalar que el profesorado tiene a su disposición diversas metodologías para la consecución de un aprendizaje de calidad en los estudiantes que contribuya a su formación integral: aprendizaje cooperativo, aprendizaje a partir de proyectos, aprendizaje y servicio, prácticas de laboratorio, seminarios, debates, etc. La misma lección magistral ha de realizarse de tal manera que con ella se acompañe y se apoye efectivamente el aprendizaje del estudiante. Debe hacerse de tal manera que promueva la madurez mental e intelectual de los estudiantes, fomente su actividad en lugar de su pasividad, les impulse a consultar libros y fuentes originales, y sirva de mediación para alcanzar los conocimientos y las orientaciones a los que los estudiantes no llegarían fácilmente por sí solos. En orden a conseguir estos objetivos, es necesario combinarla con otros métodos de enseñanza en los que el estudiante es el sujeto activo en vez de un mero oyente.

La guía docente manifiesta nuestro compromiso y es un verdadero contrato con los estudiantes. Tiene que ser un instrumento vivo y dinámico,

actualizado y en continua revisión y mejora. Su uso está generalizado en Comillas, tanto en estudios de grado como de máster, y se ponen a disposición del alumnado al comienzo de cada curso. El profesor de una asignatura, en el seno del departamento o área de conocimiento, parte de los objetivos generales de la titulación y de las competencias asociadas a determinados perfiles profesionales y, dentro del correspondiente plan de estudios, concreta cuatro elementos fundamentales del currículo: los objetivos o competencias que se propone que los estudiantes alcancen; los bloques de programa y el contenido de los temas que integran esos bloques; el calendario de desarrollo del curso, la metodología de enseñanza y aprendizaje y los materiales que se van a emplear, incluidos los recursos tecnológicos en la red; y el modelo de evaluación, con los criterios y los instrumentos que se van a utilizar para evaluar, así como el balance entre los diferentes registros para obtener la calificación final.

- **Abierta a la innovación.** La aspiración docente por actualizar la metodología siempre

está en marcha -y solamente se satisface- si se cuenta con estrategias de mejora continua, que se tratan en el apartado siguiente. Sin embargo, en esta interacción desempeñan un papel esencial los estudiantes, que llegan también con sus hábitos de estudio -más o menos saludables- y con sus expectativas de lo que es una clase activa o, sencillamente, una buena clase. Por ello resulta esencial escucharlos, pedir su opinión, pasar breves cuestionarios sobre la forma de trabajar en clase y fuera de ella y, en fin, establecer los momentos de diálogo imprescindibles para un intercambio que mejore cada año la actividad en las aulas. Esto incluye plantearles desafíos y hacerles salir de su situación de comodidad para que se impliquen de manera significativa en su aprendizaje.

- La evolución a partir de las estrategias actuales de enseñanza y aprendizaje es imprescindible para asegurar los objetivos de la formación integral, por lo que se precisa conocer, y en su caso implantar, las buenas prácticas que se desarrollan en el ámbito educativo nacional e internacional y desarrollar con solidez proyectos de innovación docente.

3.3 Tutoría

La atención personal al alumno es condición necesaria de la formación integral, por lo que debe ser un rasgo distintivo de Comillas. No se trata de una tarea circunstancial ni un mero complemento metodológico. Es más, en la medida en que resaltamos cada vez más la primacía del aprendizaje del alumno, es necesario situar la tutoría personal y académica en el centro del proceso de enseñanza y aprendizaje. La tutoría es, en definitiva, nuestra respuesta al derecho de los estudiantes al acompañamiento adecuado y a recibir una ayuda eficaz.

La tutoría en Comillas parte del principio de que todo profesor es tutor de una u otra forma. Se apoya en la figura del tutor, pero debe contar con el compromiso de los profesores para realizar un seguimiento lo más individualizado posible del trabajo que los estudiantes van desarrollando en sus asignaturas respectivas y de los resultados que van obteniendo.

Las funciones de la tutoría son muy amplias y se concretan en la elaboración de un Plan de Acción Tutorial. Con diferentes equilibrios entre lo personal y lo académico, todos los estudiantes han de recibir esta tutoría, no solamente quienes presenten algún problema. Para ello es preciso dotarse de un siste-

ma variado (entrevistas, cuestionarios, sesiones de grupo, vías directas de comunicación personal y en la red) y eficaz (con un calendario de acciones a lo largo del curso) de recogida de información para la evaluación. Sistemas como el portfolio de orientación longitudinal permitirán hacer este seguimiento y darán autonomía al alumno en sus procesos de autorregulación. Con participación de los propios estudiantes, se ha de garantizar en todo momento que las dificultades que puedan surgir -al menos, las más graves o las que puedan hipotecar futuros aprendizajes- serán detectadas cuando todavía sea tiempo de tomar decisiones correctoras.

La supervisión y el acompañamiento de los grupos de alumnos se apoya en la coordinación entre los profesores de un mismo grupo, una coordinación horizontal que completa a la coordinación vertical. Jefes de estudio, coordinadores de curso y tutores velarán para que la carga lectiva dentro y fuera del aula que se propone a los estudiantes sea ajustada, así como para tener una visión de conjunto de los contenidos esenciales y de las diferentes alternativas metodológicas con las que habrán de tener contacto.



3.4 Evaluación

La evaluación, finalmente, está muy influida por el hecho de que los alumnos, con mucha frecuencia, estudian para responder a la pregunta planteada el día del examen. El alumno estudia en función de qué se evalúa y de cómo se evalúa. Es una poderosa palanca, y si se ajusta la evaluación a los objetivos educativos previamente fijados, la mejora de la evaluación debe repercutir en la mejora de la calidad del estudio. Una buena referencia de la calidad de una universidad es ver qué tiene que hacer el alumno para sacar unas buenas notas, y preguntarse si eso contribuye a su formación integral o solamente a obtener una calificación elevada.

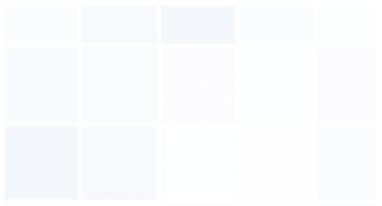


Según investigaciones recientes, una gran parte de los alumnos no estudia de manera regular ni lo hace todos los días además de ir a clase. Aún tenemos que lograr que al estudiar se guíen por lo que es más importante en sí mismo o en su

rama de estudio, en vez de por sus inclinaciones y gustos personales. La evaluación nos tiene que permitir identificar las deficiencias en el modo de estudiar y ajustar las formas para intervenir y mejorar esos hábitos. Así, mejores formas de evaluación, que exijan algo distinto del puro repetir formulaciones estándar o referencias desordenadas a los contenidos de la asignatura, van a influir en la forma de estudiar. Cuando los alumnos estudian con el único fin de aprobar, la intención subyacente no es la verdadera adquisición de competencias y conocimiento científico, sino el deseo exclusivo de acreditarse y promocionar profesionalmente. Y si esto sucede así es un hábito que se debe cambiar.

La evaluación ha de ser continua, y predominantemente formativa, además de calificadora. No se trata sólo de informar al profesor y al alumno de los resultados obtenidos. La evaluación es mucho más que la calificación, y gana sentido cuando progresa hacia la autoevaluación y la autorregulación. Que sea formativa significa que permite saber tanto al profesor como al estudiante, y con margen de tiempo para reaccionar, en qué punto del proceso de enseñanza y aprendizaje se está en un momento determinado para poder corregir los errores a tiempo. La evaluación permite conocer qué dificultades surgen para, a partir de ahí, considerar qué decisiones se pueden tomar para superar esas dificultades. Devolver información al estudiante de forma continuada es, por tanto, una tarea crucial, y desarrollar su autonomía para evaluarse es un objetivo irrenunciable que culmina el proceso de aprendizaje.





1 Objetivo:
la educación
integral



2 Nuestra
oferta
formativa



3 Mejora
continua del
aprendizaje



4 Toda la
comunidad
se hace
cargo



4 Los agentes para la formación integral: un compromiso de toda la comunidad

El Proyecto Educativo será una realidad si toda la comunidad educativa universitaria se hace cargo de él. Alumnos y antiguos alumnos, profesorado e investigadores, y personal de administración y servicios, forman parte de esta comunidad y todos están implicados en el logro de esa formación integral. La innovación se apoya en cada uno de estos tres agentes.

4.1 Estudiantes

Los estudiantes de Comillas son, por encima de todo, los protagonistas de este proceso formativo integral. Son a la vez destinatarios de nuestro trabajo y agentes de su propia formación y, por ende, miembros destacados de la comunidad universitaria. Tienen que formarse para ampliar sus intereses culturales, para mejorar su implicación social y discutir de manera razonada sobre problemas de fondo, para superar lo utilitario e implicarse en la búsqueda de la verdad, para participar en la amplia oferta extracurricular que Comillas ofrece y que puede servirles como ámbito de socialización.

Los valores de los jóvenes van evolucionando y su identidad generacional se construye en función de sucesivos marcos de referencia (ellos mismos y su familia, la Universidad, Madrid y España, Europa y la globalización). El propio personal de Comillas educa desde una perspectiva generacional, diferente a la de los alumnos. Esa evolución de identidades exige, más que cuantificar tal o cuál valor, hablar del valor añadido. Hemos de conocer sus puntos de partida y tomarlos como referencia para los cambios y las mejoras que su paso por la universidad van a generar.

En el contexto digital en que nos movemos, nuestros estudiantes desarrollan una narrativa propia en la que hemos de entrar si queremos participar en sus temas de discusión o si aspiramos a incluir

en ellos nuevos intereses. Aunque no son mayoría, nuestros estudiantes practican actividades deportivas, son voluntarios en una ONG o participan en grupos religiosos, artísticos y culturales. Un número menor participa en algún movimiento o partido político y, en fin, son pocos los que pertenecen a un grupo ecologista o de defensa de los Derechos Humanos. Sabemos que los cambios en la etapa universitaria se dan más por la influencia de los propios compañeros que por la que ejercen los profesores. Por tanto, Comillas tiene que fomentar la existencia de grupos de alumnos que realizan actividades de calidad, que animen a la participación a sus compañeros y que les puedan servir de testimonio.

Todas las acciones encaminadas a conocer las necesidades de nuestros alumnos, a mantener una generosa política de becas y ayudas al estudio que permita aprovechar todos los talentos pese a la falta de medios económicos, a definir de acuerdo con nuestros valores los procesos de admisión y los criterios que empleamos en ellos, en suma, a atraer a los estudiantes interesados en recibir una formación integral, serán la garantía de que Comillas esté abierta al entorno, tenga una visión inclusiva de la formación superior y esté siempre dispuesta a comprometerse con los casos más difíciles que llamen a nuestra puerta. Tanto el profesorado como el resto del personal

de la universidad tienen que ser conscientes de esta orientación inclusiva y mostrarse activos en su ejecución.

Esta vocación inclusiva se lleva mejor a cabo cuando se hace en colaboración con las asociaciones de alumnos y, desde luego, de antiguos alumnos. Tenemos hábitos de representación y cauces de participación estudiantil muy consolidados en el funcionamiento de Comillas, y hay que mantenerlos vivos y potenciar su actividad.

Educar para vivir en un mundo complejo, incierto y dinámico exige todos los esfuerzos para que la

universidad no se aisle de la sociedad, y para que nuestro alumnado conozca y se comprometa con las inquietudes y los problemas sociales. Implicar a los alumnos en los proyectos de investigación es la forma natural de desarrollar la universidad. Un buen ambiente universitario se ha de identificar con la participación y con el esfuerzo. Comillas tiene que plantear a sus alumnos la meta de salir de su subjetividad y buscar más objetividad a la hora de razonar, inspirándolos a ir más allá en sus ideas sociales, para inducir en ellos la inquietud de ampliar sus horizontes familiares.



4.2 Personal docente e investigador

Es decisiva la importancia que tiene el profesorado en la concepción y el desarrollo de un proyecto educativo, pues la labor diaria de los profesores constituye el **cauce pedagógico fundamental** y, en buena medida, la calidad del aprendizaje del alumno depende de las actitudes y habilidades docentes del profesorado.

En una institución como Comillas, que aspira a educar en valores y a formar integralmente a la persona, son esenciales las actitudes y las cualidades humanas de todo su personal, así como

la identificación con su Declaración Institucional, su Proyecto Educativo y su escala de valores. Los valores son precisamente aquello que la persona estima, por lo que está dispuesta a sacrificarse; aportan significado a la existencia, convencen a la mente, afectan al corazón, guían la acción.

Por ello, en la selección y la promoción del profesorado y de todo su personal habrá que atender a sus actitudes y cualidades humanas para construir activamente valores, a los conocimientos científicos y a la trayectoria investigadora en

la correspondiente área de conocimiento, y a sus habilidades docentes para ayudar a los estudiantes en su aprendizaje.

Es una prioridad mejorar de manera continua la formación del profesorado, para mantener el alto nivel necesario para responder a las necesidades de los estudiantes. Una formación que ha de apoyarse, además de en una oferta variada de cursos por parte de la institución (de contenido científico, metodológico, de utilización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación aplicadas a la educación, de evaluación, etc.), en la progresiva identificación y asimilación de la misión y del Proyecto Educativo de Comillas. Es una prioridad mejorar las habilidades docentes del profesorado porque eso repercute en la calidad de la enseñanza.

Partir de la reflexión sobre la propia práctica que se realiza dentro de las aulas es el modo más fructífero para mejorar la docencia. Seminarios de formación continua, que reúnen varias veces a lo largo del curso escolar al profesorado que trabaja en el mismo o en diferentes cursos y que se forma a partir de los problemas que presenta la práctica cotidiana, se revelan como buenos instrumentos para crecer profesionalmente. Es un trabajo en común que refuerza el sentido de pertenencia a un grupo. Sólo de esta manera podrá Comillas contar con un profesorado que sea capaz de llevar a cabo su proyecto educativo con competencia científica y profesionalidad, de desarrollar su tarea en coordinación y buena convivencia con el resto de sus compañeros y de hacer de guías y tutores del aprendizaje de los estudiantes.

Se ha dicho al principio de este documento que la transformación y la mejora de la práctica docente constituyen la finalidad esencial de este Proyecto Educativo. Además de esta reflexión sobre la práctica, contribuyen a esta mejora las actividades de los equipos de investigación y de los programas que se llevan a cabo. Para hacer una buena docencia universitaria es preciso conectarla –y vivirlo así como profesores– con la vocación investigadora que es seña de identidad de la profesión.

El Proyecto Educativo sirve también como marco del sistema de garantía de calidad de Comillas, que regula la gestión de los procesos y las actividades para lograr sus objetivos e incluye el proceso de elaboración y puesta en práctica del propio PEC. En estos mecanismos de revisión hay que tener en cuenta las acciones de *marketing* de Comillas, que han de aprovechar los valores del Proyecto Educativo y hacerlos visibles en la imagen que dan de la universidad, en la publicidad que se hace y en la imagen corporativa que presenta la página web. Cómo hacemos el anuncio y la difusión de nuestros títulos es parte de cómo somos y de cómo queremos que la sociedad nos vea.

Estos procesos de mejora se hacen en Comillas en colaboración con otras universidades y centros superiores, tanto en España (a través de UNIJES, que articula al Sector de Educación Universitaria de la Compañía en España) como en el mundo (universidades jesuitas, miembros de la FIUC, federación de universidades católicas y sus asociaciones más especializadas). Así mismo, la acción en el entorno más inmediato se coordina con la Plataforma Apostólica de Obras y comunidades jesuíticas de Madrid.

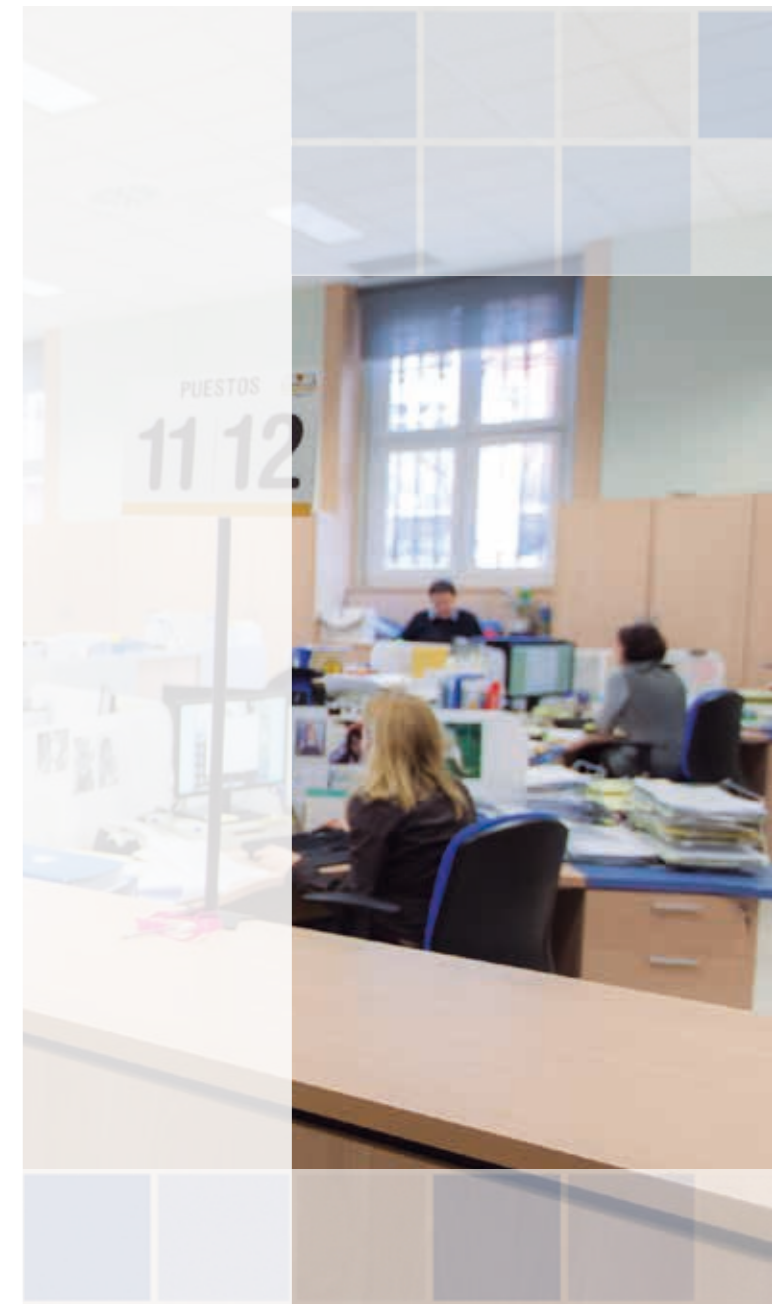
Las mejoras metodológicas pueden exigir la asignación de recursos económicos, que se proveerán de acuerdo con la capacidad de la universidad. De la misma forma, la participación del profesorado colaborador y del de dedicación completa o la revisión de sus funciones (para clases teóricas, prácticas, trabajos de seminario, etc.) han de orientarse para apoyar los objetivos formativos que perseguimos.

4.3 Personal de administración y servicios

El trabajo del personal de administración y servicios, como ya se ha citado, crea las condiciones para que el aprendizaje y la enseñanza sean posibles. El contenido de su trabajo (publicaciones, biblioteca, nuevas tecnologías, secretaría, apoyo a la investigación, y un largo etcétera) tiene que estar alineado, tanto en el contenido y las metas, como en la forma de llevarlo a cabo, con los planteamientos de este Proyecto Educativo.

Esto requiere conocimiento mutuo, espacios y tiempo para saber con detalle lo que hace cada cual, analizar los requisitos de las mejoras metodológicas, concretar los medios para las nuevas formas de trabajo de los alumnos, valorar las necesidades de la difusión y la transferencia de la investigación y de su financiación, y aprovechar las redes que se crean en cada uno de los servicios hacia afuera de la universidad.

Solamente con una comunidad que en su conjunto eduque seremos capaces de formar personas con una cierta profundidad de pensamiento y compromiso, que no se dejen manipular y puedan decidir desde su interior y elegir con libertad.



Un impulso para mejorar



Este Proyecto Educativo da a conocer las inquietudes y los anhelos de nuestra comunidad universitaria y, a la vez, tiene la vocación de impulsar acciones para mejorar de forma continua hacia un horizonte de equidad y excelencia. Lo primero compromete nuestra imagen pública dentro de nuestra sociedad y en relación con otras universidades e instituciones internacionales con las que establecemos diferentes colaboraciones. Si queremos tener una imagen moderna y de actuación en las fronteras de la sociedad y del conocimiento, hay que hacer un esfuerzo de comunicación que nos refleja e involucra a todos. Lo segundo exige dinamismo, acción, e implica la puesta en marcha de mecanismos de difusión de estas ideas dentro de nuestra comunidad, para interpretar sus exigencias (**qué me pide el proyecto**) y para dirigir de manera acertada las acciones (**cómo hacerlo**) más detalladas que nos llevarán hacia ese horizonte.

La formación superior universitaria es parte esencial del proyecto vital de los estudiantes, y de sus familias, en el que Comillas pone a su disposición todo su capital institucional y humano. En Comillas, convertida en su universidad *alma mater*, aprenden a conocer, a ser y a actuar, a navegar en la complejidad de las tensiones y ambigüedades de nuestro mundo. Cuando una persona es formada en la *utilitas*, la *iustitia*, la *humanitas* y la *fides* va desarrollando un *subjecto* (es la palabra que utiliza San Ignacio) que no pierde el pie fácilmente ni se ve arrollado por las dificultades, porque tiene un centro de gravedad que no depende de opiniones y modas.

Un espíritu así, comprometido con ese núcleo de principios esenciales, con lo que es bueno más allá de los intereses y los sentimientos personales, con los valores por los que vale la pena luchar e incluso dar la vida, y con la preferencia por el conocimiento interno que nos lleva a la profundidad y la trascendencia, inspira todas las acciones que alumbran y permiten poner en práctica este **Proyecto Educativo de la Universidad Pontificia Comillas**.

du, comillas.edu comillas.edu comillas.edu comillas.edu comillas.edu comillas.edu c

Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE